

Cuarta conclusion.

Lo que acabamos de decir sobre la abolicion y la restitution de la sensibilidad es aplicable de todo punto á las pretendidas abolicion y restitution del movimiento; de lo cual ninguna prueba se dió á los Comisarios.

Quinta conclusion.

Uno de los párrafos del programa llevaba por título: Obediencia á la órden mental de cesar á la mitad de una conversacion, de responder por señas ó verbalmente á una persona designada.

En la sesion del 13 de marzo ha querido el magnetizador probar á la Comision que el tácito poder de su voluntad alcanzaba á producir este efecto; pero de los hechos que han tenido lugar en esta sesion misma resulta, que léjos de realizarse esta promesa, la somnábula parecia no oír cuando el magnetizador no queria todavía privarla que oyese, y que oía de nuevo cuando positivamente aquel no lo queria; de suerte que, segun dijo esta somnábula, la facultad de oír ó de no oír habia estado en revolucion completa contra la voluntad del magnetizador.

Por estos hechos bien observados, los Comisarios no sacan mayor deduccion de la revolucion que de la sumision; solo han visto una independencia natural y completa.

Sexta conclusion.

Transposicion del sentido de la vista. Cediendo á la solicitud de los Comisarios, el magnetizador, como lo hemos visto, habia concluido por dejar las aboliciones y las restitutiones de sensibilidad y de movimiento para pasar á hechos mayores, es decir, á los hechos de vision sin ayuda de la vista ó de los ojos.

Todos los incidentes relativos á estos hechos han sido ya expuestos; se verificaron en la sesion del 5 de abril.

Por el poder de sus maniobras magnéticas debia el Sr. Berna mostrar á los Comisarios una mujer que descifraba palabras, dis-

tinguia los naipes, seguia las agujas de un reloj, no con la vista sino con el occipucio, lo que implicaria ó la transposicion ó la innecesidad, y la superfluidad del órgano de la vista en el estado magnético; pero ninguna de estas experiencias salió bien.

Todo lo que la somnábula sabia, todo lo que podia inferir de lo que se decia á su alrededor, todo lo que podia naturalmente suponer, lo dijo con los ojos vendados; de lo que inferimos que no carecia de cierta destreza. Así el magnetizador invitaba en voz alta á uno de los Comisarios á que escribiese algo sobre un papel, y lo presentase al occipucio de esta mujer: esta decia ver un papel, y un papel que estaba escrito: se la preguntó el número de las personas presentes; como las habia visto entrar, respondió aproximativamente por su número: se la preguntó si veia al Comisario puesto á su lado, y ocupado en escribir con una pluma cuyas puntas chillaban sobre el papel; levantaba la cabeza, procuraba ver debajo de la venda, y decia que este señor tenia algo blanco en la mano; se la preguntó si veia la boca del mismo caballero, quien habiendo cesado de escribir, acababa de ponerse detrás de ella; y dijo que tenia algo blanco en la boca. De todo lo cual deducimos que esta somnábula, mas ejercitada y mas diestra que la primera, sabia hacer suposiciones mas verosímiles.

Mas por lo que respecta á hechos realmente propios para probar la vision por el occipucio, hechos absolutos, decisivos y perentorios, no solamente han faltado, y faltado completamente, sino que lo que hemos visto es de naturaleza que produce extrañas sospechas sobre la moralidad de esta mujer, como lo haremos notar luego.

Séptima conclusion. — Perspicacia.

Sin esperanza ya de probar á los Comisarios la transposicion del sentido de la vista, la nulidad, la superfluidad de los ojos en el estado magnético, el magnetizador quiso refugiarse á lo menos en el hecho de la perspicacia ó sea vision al través de los cuerpos opacos.

Conocidos son de todos los resultados de las experiencias de estos hechos últimos, y que llevan consigo su conclusion capital;

á saber, que puesto un hombre delante de la mujer en cierta postura no puede darla la facultad de distinguir al través de una venda los objetos que se la presentan. Mas aquí ha preocupado á los Comisarios una reflexion mas grave. Admitamos por un momento esta hipótesis, muy cómoda por cierto para los magnetizadores, que en muchas circunstancias los mejores somnábulo pierden su lucidez, y que como los demás mortales no pueden ver por el occipucio, por el estómago, al través de una venda; admitamos todo esto... pero ¿qué concluir respecto de esta mujer, de la descripción minuciosa de los objetos distintos de los que se la presentaban; qué concluir de una somnábulo que describe una sota de oros en una carta blanca; que en un tanto de la Academia ve un reloj de oro con el cuadrante blanco y letras negras, y que si se la hubiese apurado habria terminado con decirnos la hora que marcaba este reloj?

Y si se pregunta, qué conclusion última y general debemos inferir del conjunto de todas las experiencias que hemos presenciado, diremos que el Sr. Berna se ha hecho indudablemente á sí mismo una ilusion, cuando el 12 de febrero de este año ha escrito á la Academia real de Medicina, que se comprometia á darnos la experiencia personal que nos faltaba (estas son sus expresiones), cuando ofrecia á nuestros delegados hechos concluyentes, y cuando afirmaba que estos últimos eran ó serian de naturaleza á ilustrar la fisiología y la terapéutica.

¿Habríamos por ventura encontrado otros resultados en hechos mas numerosos y variados dados por otros magnetizadores? No pretendemos decidirlo; mas lo cierto es que si existen aun otros magnetizadores, no se han atrevido á presentarse para aceptar la sancion ó la reprobacion académica.

París de julio de 1837.

ROUS, presidente, BOUILLAUD, CLOQUET, EMERY,
PELLETIER, CAVENTOU, CORNAC, OUDET, DUBOIS (de Amiens) redactor. (*Extracto de la Revista médica*).

Terminaremos estas citas históricas con algunas palabras sobre

la famosa somnábulo, la señorita Pigeaire, ó mas bien tomaremos el extracto siguiente de la *Revista médica*:

«El prodigio magnético por tanto tiempo anunciado y tan impacientemente esperado para fijar la opinion de las gentes ilustradas, queda reducido y apreciado en su justo valor. Ha llegado á París la señorita Pigeaire, y ha tenido el honor de ocupar por algunos ratos á la Academia y á los salones; mas no ha tenido el de llevarse la palma, ó lo que habria sido todavía mejor, los tres mil francos del premio de Burdin.

«La Comision encargada de examinar los hechos anunciados por el padre de aquella señorita ha tenido con él una entrevista al efecto de fijar las condiciones de la venda que debia tapar los ojos de la jóven; ha habido grandes contestaciones sobre este punto delicado, y finalmente, habiéndose negado Pigeaire á someterse á las precauciones que se exigian por la Comision para evitar toda superchería, se ha declarado fuera de las condiciones del programa del premio de Burdin.

«En seguida ha asistido la Comision á las experiencias de madama Pigeaire sobre su hija, hechas á su manera. El resultado que debia esperarse de antemano ha sido, que la jóven somnábulo lee con sus ojos y mediante algunos rayos luminosos que penetran ya por debajo, ya al través de la venda; es decir, que ha llegado mediante un largo ejercicio y la fuerza del hábito á leer con muy poca luz, así como ven los gatos en la oscuridad. Los Sres. Gerdy y Velpeau se han convencido de ello examinando la venda aplicada á aquellos ojos, en la cual han observado unos pequeños agujeros por donde atraviesa algo de luz; al través de esta misma venda ha podido ver Velpeau el as de oros de una carta. Este es el poder del magnetismo, tales son las conclusiones del parte de la Comision. Aviso á los magnetizadores¹.»

En 1841 otra jóven somnábulo, llamada la señorita Prudencia, hizo mucho ruido en París: veia al través de una máscara de arcilla compuesta de este modo: Aplicáronsele á los ojos muchos pedazos de tafetan engomado negro, destinados á tapar exactamente los glóbulos oculares, y á oponerse á la apertura de los párpados; hecho lo cual se llenó el hueco de las órbitas con tier-

¹ *Revista médica*, agosto de 1838, pág. 282.

ra de greda ó la que emplean los escultores para hacer modelos, extendióse en todos sentidos esta pasta, de manera que quedaron cubiertos los dos tercios de la cara: terminada que fue esta operación, se aplicó una cinta negra á la región de los ojos, á fin de sostener y evitar que se moviese de su sitio esta especie de máscara, cuya cinta se cubrió con igual objeto con nuevas capas de tierra. La somnábula lograba ver al través de este aparato compuesto de tantos diferentes medios opacos, pero solo después de cuatro ó cinco minutos, y de muchos movimientos de la cabeza, del cuerpo y de los brazos.

Muchos médicos que presenciaron esta escena magnética hicieron experiencias con un aparato enteramente semejante, y el resultado de ellas fue:

Primera experiencia.— «Al cabo de diez minutos, fue nombrada una carta que se paseó en diversos sentidos delante de la cara. Los asistentes reconocen que los bordes del aparato se han despegado en algunos puntos de la piel; se volvieron á pegar con el mayor cuidado, é inmediatamente despues es conocida y nombrada otra carta. El individuo declara entonces haber visto por abajo.»

Segunda experiencia.— «Al cabo de ocho minutos es conocida una carta. Se repara el aparato en todos los puntos donde puede creerse existir la mas pequeña solución. El individuo reconoce el caballo de espadas, y lee la palabra impresa al lado de la carta, pallas. Los asistentes declaran no ver traza alguna de degradacion, la vision se habia hecho de lado, á la derecha.»

Tercera experiencia.— «Á los doce minutos es una carta designada: minuciosa reparacion del aparato. La persona declara que ve por arriba.»

Cuarta y quinta experiencia.— «Iguales resultados con iguales precauciones. Estas dos veces la carta ha sido vista de lado; una vez á derecha, y otra á izquierda.»

Sexta experiencia.— «Esta vez al cabo de diez minutos nombra el sujeto una carta, y declara haberla visto de cara. Hecha esta declaracion, se examina escrupulosamente el aparato, y no es posible señalar el punto por donde han pasado los rayos luminosos. Vuélvese á aplicar tierra sobre muchos puntos, para ma-

«por precaucion, y en especial encima de la raíz de la nariz, y «continúa la vision.»

Séptima experiencia.— «Esta última es la mas importante de todas. Uno de nosotros con el aparato herméticamente aplicado «ha visto á los pocos minutos, ha nombrado las cartas á medida «que se las han presentado, y leído casi á libro abierto, cualquiera que haya sido el carácter de la impresion. Ha leído casi «corrientemente todo el título de la *Cuaresmita de Massillon*, y la «tabla de las *Tragedias de Séneca*. En vano han buscado dos personas durante diez minutos el punto de la máscara por donde «la luz atravesaba, aplicándose sucesivamente á remediar arriba, «abajo, en los lados, por todas partes, las mas pequeñas apariencias de trastorno ó de degradacion, sin poder lograr nunca impedir el ejercicio de la vision. El individuo ha declarado haber «visto por un punto situado al medio de la máscara y á la izquierda.»

De estas diferentes experiencias se han sacado las siguientes conclusiones:

1.º «La vision puede ejercerse en personas no magnetizadas «y despiertas, al través de un emplasto de tafetan engomado, una «máscara de arcilla y una venda sobrepuesta, por mas exacta que «parezca la aplicacion del aparato;

2.º «La vision puede tener lugar en todas direcciones, arriba, «abajo, de lado, de frente, sin que en ningun caso puedan «los observadores reconocer el punto por el que se verifica;

3.º «Para explicar en la señorita Prudencia el ejercicio de la «vision al través de la máscara, no hay necesidad de admitir la «intervencion de un estado anormal, somnambólico ú otro, pues «que bastan para explicarlo las leyes de la fisica y de la fisiología.» (Véase la *Gaceta médica* del 10 de setiembre de 1841).

Falta ahora decir cómo se verifica la vision al través de estos diversos tópicos, impermeables en apariencia á la luz. Decimos, pues, por si el lector no se ha anticipado ya á nuestra explicacion, que la vision tiene lugar por las aberturas ó rendijas imperceptibles que por la accion del calor se forman en la arcilla, y que el tafetan engomado se humedece y desprende con la efusion de las lágrimas y con el movimiento de los párpados; por esto ha debido

notarse que nunca se ve inmediatamente, sino solo al cabo de cierto tiempo.

Finalmente, hay un medio seguro é infalible de impedir la vision; y consiste en colocar una simple hoja de papel bastante ancho y gordo delante del objeto, y á alguna distancia de los ojos. Esto es tal vez la venda mayor y la mas segura.

Terminamos este capítulo con la relacion de un hecho que nos es particular, y que descubre completamente el compadraje y el charlatanismo. En el verano de 1842 se nos presentó una persona con grande aparato de ciencia y pretensiones: decíase profesor del magnetismo en París, y venia acompañado de un jóven somnábulo á toda prueba. Este personaje imponente me habló con gravedad, y se puso como sábio á hablarme con una arrogancia y una entereza capaces de desconcertar á cualquiera de convicciones tímidas; casi habia para temblar por la verdad. — Sé, me dijo, que vos habeis escrito sobre el magnetismo, y dicho de él cuanto podiais de mejor; sin embargo vengo á convenceros de un error, y á mostraros experimentalmente que lo que negais con tanta formalidad es no obstante la verdad mas pura y mas exacta. — Yo os agradezco vuestra benévola intencion; nada deseo tanto como el instruirme, y como vos mismo no busco mas que la verdad, etc.; pero me permitiréis que os diga francamente que no lo conseguiréis; hay mas, os predigo un falso resultado: así que no adelanteis demasiado, sed prudente. — Estoy seguro de lo que digo, no me amedrenta la mirada penetrante de la ciencia médica: los hechos son todo mi poder, pasan antes que todo, y todo lo dominan. Así hasta mañana. El dia siguiente, á fin de dar á la sesion magnética cierto aire de solemnidad y de autenticidad, llamé á mi despacho á mi cirujano, á mi boticario y á mis discípulos principales, todos capaces de juzgar y de apreciar esta clase de operaciones prestigiosas. Llega gravemente el magnetizador con su somnábulo, llevando en la mano mi obra (*los Pensamientos*), deja el libro encima de la mesa, y despues de un corto preámbulo procede á la experiencia magnética. El somnábulo está de pié bajo la mirada alucinadora del maestro. Dase sin duda una órden mental, y á los dos ó tres minutos se queda el jóven dormido profundamente; el profesor me pregunta por la

clase de la venda que deseo poner sobre los ojos del somnábulo, y le respondo que ninguna. Una respuesta tan inesperada parece sorprenderle y casi le desconcierta: en fin, consentí en la aplicacion de la primera venda venida á la mano. Esto hecho, se presenta al jóven el libro de encima de la mesa; mas yo habia sustituido á este volúmen otro del todo semejante en la forma; presentósele al somnábulo el título, impreso en grandes caracteres, y se le mandó que leyese. Veo, dijo, blanco y negro en el medio. — Y bien, leed lo negro. Articula, fingiendo dudar, la palabra *pensamientos*, imaginándose que se le presentaba el libro que habia traído (*Pensamientos de un creyente católico*, título escrito en tres líneas). El volúmen que yo habia sustituido era intitulado: *Poesias morales é históricas*. Estas palabras estaban escritas en dos líneas. Habia, pues, leído *pensamientos* en lugar de *poesias*. Para obligarle á continuar le dije, no basta decir una palabra, es necesario leerlo todo. Se puso otra vez con mucho valor á la lectura, y declara que ve una *corta palabra* en medio, debajo de la de *pensamientos*, y que esta palabra que forma la segunda línea es *un*. No habia tal palabra corta, nada habia entre estas dos líneas; formadas, la primera por *poesias*, y la segunda por *morales é históricas*. Entonces ya era la supercheria evidente para todo el mundo, y era menester contener la indignacion. El somnábulo sin embargo continúa su lectura, y halbuca con una duda afectada la palabra *cristiano, católico*, para llegar en fin, á *creyente católico*, bien diferente de las palabras *morales é históricas* que tenia delante de los ojos. Así, pues, el perspicaz en su lucidez maravillosa transformó el título de *Poesias morales é históricas* en el de *Pensamientos de un creyente católico*.

Para terminar la sesion se presentaron muchos libros al epigastro; porque es necesario saber que tambien veia, segun dijeron, por la region del estómago; pero por una fatalidad el cuerpo entero era tenebroso, profunda la noche, el eclipse total, y los impudentes farsantes habian ya perdido sus estribos. El profesor se excusó con la fatiga excesiva de su somnábulo que habia hecho un viaje largo el dia antes. Esto, dijo, es lo que detiene y para el curso del flúido magnético, y hace por momentos imposible toda lucidez. Se admitió cuanto él quiso. — ¡Vaya un somnám-

bulo singular! leyó lo que se le ocultaba, y no pudo con lo que se le puso á la vista, ¡admirable perspicacia! ¡sublime lucidez! Si los somnámbulos ven así las cosas ocultas, creemos de llano en sus intuiciones y en sus milagros. Nuestro profesor de magnetismo nos prometió volver el día inmediato para continuar las experiencias; pero como se deja conocer no pareció, é hizo perfectamente.

CAPÍTULO III.

FENÓMENOS FISIOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS DEL MAGNETISMO ANIMAL.

No debemos echar en olvido que los individuos magnéticos son constantemente elegidos entre la clase de los nerviosos, de los valetudinarios, débiles de cuerpo, de espíritu, de razon y de carácter, muy móviles, muy *afectivos y dominables*, y que por lo común son mujeres jóvenes muy impresionables, vaporosas, histéricas, etc.; por lo que no es de extrañar que un hombre dotado de un físico mas ó menos imponente, armado por otro lado con los encantos mas prestigiosos, con una fisonomía expresiva, de una mimica móvil y espantosa, de una palabra misteriosa y grave, de un aire místico y compuesto; no es extraño, digo, que tal hombre, ayudado con este exterior mágico, sujete, alucine y captive á estos seres delicados, endeblés, tímidos y crédulos; les estupifique, les paralice ó les eche en crisis nerviosas, en espasmos, en crispaciones, en convulsiones ó en una torpeza somnolienta, en un profundo y verdadero sopor, en una palabra, en el somnambulismo artificial y magnético. En otros, como en las jóvenes histéricas, el magnetizador hábil producirá los mismos fenómenos nerviosos con muchos otros procederes diferentes, un exterior menos grave, una mirada menos severa y mas simpática, una palabra mas dulce, algunos gestos, algun tocamiento magnético mañosa y diestramente provocado; finalmente casi no hay anomalía ó capricho del sistema nervioso que no sea capaz de producir un hombre del carácter físico y moral tal como le exigen los doctores del magnetismo. ¡Qué efectos tan maravillosos no producirán en los individuos nevropáticos, melancólicos, hipocondríacos, catalépticos, y que padecen, en una palabra, todos los males! Un magnetizador hábil, sobre todo si es médico ó fisiólogo, que conocerá la latitud inmensa del poder nervioso,